

La pasión por la escritura, la excepción de la estructura: Beatriz Sarlo y el ensayo latinoamericano del siglo XXI.

Silka Freire
Universidad de la República, Uruguay

Resumen

A partir del conocido ensayo de Beatriz Sarlo nos proponemos examinar las diferentes estrategias de escritura utilizadas al enmarcar en el espacio de la textualidad, no solamente una pluralidad interdisciplinaria, compleja y (des)ordenada, sino el establecimiento y entrecruzamiento de diferentes etapas temporales. El inteligente manejo de estos recursos le permite al trabajo ostentar una mayor densidad conceptual y un desafío permanente al lector. Este deberá realizar un trabajo de complementación e intercalación por demás exigente, para establecer las reglas de un “solitario”, que lo obliga a “barajar” constantemente los hechos, siguiendo la idea de A. Touraine, con respecto a la historia.

Palabras Clave: Ensayo – Poshistoricismo – Autobiografía – Historia – Posmodernidad

Introducción

“La pasión y la excepción” es un ensayo que conjuga diferentes fuentes históricas para establecer, de forma hábil e inteligente, los entrecruzamientos entre la historia personal y la colectiva, a través de la visión de Sarlo sobre determinados hechos inscriptos en el macrodiscurso de la historia nacional. En este contexto adquieren especial relevancia la figura ineludible de Eva Perón, y un acontecimiento de especial trascendencia en la historia argentina, como el asesinato del General Pedro Aramburu en 1970, relacionado estratégicamente por el grupo revolucionario Montoneros con el cadáver de Evita. Nombre de por sí mítico y especialmente sensible al imaginario argentino y que ha concitado una atención y dedicación que une lo histórico con lo ficticio en instancias más que variadas. A estas referencias historiográficas se les intercepta, incluso en el paratexto título, un campo lateral de la historia, como lo es la literaria, teniendo como síntesis y compendio de la misma, la figura emblemática de Jorge Luis Borges, o sea el símbolo de la escritura de ficción, que se une, irónicamente con quien “escribió” una de las páginas más polémicas y emblemáticas de la historia argentina: Eva Duarte.

La autora enfrenta un desafío creativo con la excusa del discurso crítico y con el objetivo de establecer y mantener, mediante la desafiante convocatoria de Evita, Borges y el asesinato de Aramburu, la cadena de complicidad entre la autobiografía y la biografía de los potenciales lectores. Este proceso va a derivar en una colectivización de la historia, mediante una lectura, que es extremadamente exigente con los receptores trascendiendo el ser argentino como identidad irrenunciable y distintiva, para poner en práctica un ejercicio de intertextualidad, que conduce a una (re)construcción de la biografía nacional y por efecto inmediato también de la latinoamericana y la autorial, reflejada ésta en el reconocimiento explícito de presencialidad de los acontecimientos narrados, formadores sustanciales de la memoria del sujeto argentino, especialmente de los pertenecientes a la generación de Sarlo, o sea los nacidos en la década del cuarenta.

Al comienzo de su ensayo Sarlo expresa: “Hay razones biográficas en el origen de este libro y conviene ponerlas de manifiesto. Formo parte de una generación que fue marcada en lo político por el peronismo y en lo cultural por Borges” (Sarlo 2004: 9). Desde el punto de vista teórico, este enmarque autobiográfico supone una delimitación en el proceso de decodificación. Pozuelo Yvancos nos advierte al respecto:

[...] la autobiografía, precisamente por ser un modo de combatir la escritura, de luchar contra el olvido que impone, es un género que pretende dejar a la interpretación un paso muy estrecho [...] Justamente una de las dominantes de

su estructura es la del “control de la interpretación” que el narrador–autor ejerce (Pozuelo Yvancos 2006:86).

La presencia del yo biográfico, como marca de esa predilección por la escritura testimonial, actúa como un fuerte inductor de lectura, que se respalda en los personajes históricos elegidos, originando un discurso deliberadamente fragmentario, como explica A. Touraine:

En suma, nuestro espíritu sólo puede aprehender objetos individualizados, es decir, formas; luego juega con esas formas lo mismo que con los naipes y la baraja y hace mil combinaciones y maridajes, como lo hacen los músicos en sus doce notas en el piano” (2008: 4).

De esta forma se instaura un ejercicio lúdico cuando la autora toma distancia de la tradicional escritura histórica, mediante el desarmado del discurso ensayístico y plantea su reconstrucción con un objetivo interdisciplinario, generando una mecánica de comunicación donde la eficiencia del receptor y la del emisor son tan dinámicas, como desafiantes.

En esta propuesta lo personal y lo colectivo se unen y separan en forma efectiva, de manera de establecer microlecturas que, aisladas o conjuntamente, apuntan a un centro: la personalización y despersonalización de la historia, a través de lo propiamente historiográfico, lo emblemáticamente literario y lo suplementariamente filosófico. En esta estructura los acontecimientos se hacen y (des)hacen, en base a recuerdos, documentos y efectivos hipotextos. Dentro de este armado ensayístico, curiosa o estratégicamente, la presencia borgiana pierde independencia como objeto de estudio, e incluso jerarquía. Si nos atenemos al paratexto título, primero está Eva, aludiendo al macrotexto de la Historia argentina, luego Borges y finalmente el asesinato del militar, todo esto visto desde una perspectiva femenina, sustentada por un nombre con amplio reconocimiento académico.

La presencia de la cuota de subjetividad se fortalece dentro de este ensayo, en la medida que lo biográfico en su dimensión privada y pública se incorpora al centro de su tarea estableciendo un sutil y cómplice lazo con el receptor. El yo narrador pasa a tener una carga ideológica contundente que se sostiene solamente con el poder aseverativo de su discurso, y la “huella Sarlo” se desplaza con inteligencia a través de una estructura ensayística particular, creando un ejemplo particular de este género, que se incluye así en la definición hecha por Kaminsky: “el ensayo es la perspectiva de la escritura en transversalidad” (1998: 83).

En este texto, Sarlo realiza una demostración de las alternativas discursivas que ofrece la ensayística, fragmentando historias de origen diverso, sujetándolas astutamente a una fecha, 1970, para que desde allí ejerzan un doble movimiento de pliegue y despliegue, hacia el ayer y hacia el mañana, hacia las “posmemorias”¹ –término usado en su libro posterior, *Tiempo pasado*–, deconstruyendo mitos nacionales y personales, para lograr una visión diferente de la composición de la identidad argentina, desde un lugar que reconoce, en su artículo “La Crítica: entre la literatura y el espacio”, como un no-lugar:

El crítico es alguien definido por la ausencia de lugar. Esto es una carencia difícil de soportar pero al mismo tiempo tiene un aspecto fascinante, porque el despojamiento de lugar puede ocupar el lugar de los otros (Sarlo 1984:7).

Vamos a inscribir este ensayo dentro de esa clase de escritura que bajo el manto indiscreto y transgresor del posmodernismo, se enmarca dentro de un poshistoricismo que no solamente trasciende a esta altura el superado anuncio del fin de la Historia, sino que

¹ Este término, tomado de Marianne Hirsch es retomado por Sarlo en su libro : *Tiempo pasado*, y lo define de esta forma: “Como posmemoria se designaría la memoria de la generación siguiente a la que padeció o protagonizó los acontecimientos (es decir : la posmemoria sería la “memoria” de los hijos sobre la memoria de sus padres)” (Sarlo 2005:126).

permite una visión diferente de los hechos acaecidos. El trabajo de Sarlo apunta a resaltar una conjunción de discontinuidades, mediante una estructura que admite y de cierta forma impone una audaz lectura transdisciplinaria. El objetivo de esta estrategia es otorgarle mayor relevancia al proceso de recepción en el cual la fragmentación informativa se convierte en el instrumento discursivo para entender tanto lo personal como lo colectivo. Por lo tanto están presentes lo singular, lo plural, la violencia y la pasión, para acercarnos a un pasado que no deja de ser presente y a unas vidas que permanentemente recuerdan su dependencia y relación con la muerte, presente en sus actos tanto como en la escritura de los mismos. Los emisores del ensayo varían entre un yo, que no se resigna al anonimato, hasta un nosotros tan crítico, como comprometido, o un ella/ellos tan objetivo e imparcial como la discursividad lo permita.

“Barajar” y empezar de nuevo

Si retomamos la idea de Touraine acerca de barajar hechos, creo que nos encontramos, en este ejemplo de particular cruce histórico-literario, con cuatro secciones, que pueden corresponder “indisimuladamente” a los palos que componen el mazo de la baraja española. La primera parte del libro es denominada “Belleza” e inevitablemente tenemos que asociarla con la riqueza y por lo tanto con el Oro. En esta sección la intención es señalar el difícil proceso de creación de un personaje histórico; el camino que va desde ser Eva Duarte, una actriz de segunda, sin ninguna prensa y permanentemente opacada por las luminarias de la década del 40, hasta llegar a ser Eva Perón, un mito para el pueblo argentino, y una figura política femenina de enorme prestigio en el continente americano, superando las críticas más severas y las acusaciones más terribles y que lleva a Sarlo a repetir, a pesar del pasaje del tiempo, tres palabras que en el imaginario argentino, también tienen eco: “Eva fue única” (2004:23), “La pasión es en ella la forma efectiva de la excepción; y la excepción es la cualidad del sujeto apasionado” (2004: 28): de esta manera se puede explicar cómo su excepcionalidad está extrañamente relacionada con lo pasional: la pasión de Eva fortalece el sentido de diferencia radicalizada que define su figura pública.

Una mujer, sin educación ni elegancia, que pasaba fácilmente inadvertida, logró por “desplazamiento” un eficiente traslado, de manera que “sus cualidades insuficientes en una escena (la artística), se volvían excepcionales en otra escena (la política)” (Sarlo 2004:24). Eva consigue compensar esa (des)localización que la había acompañado durante su vida, al encontrar al hombre y el lugar perfectos, convirtiéndose en la Señora, encontrando en la repetida alianza dinero/ sexo/ poder, el salvoconducto seguro para crear una imagen casi perfecta, que le permitirá derrochar y seducir en forma también excepcional.

Para el final de esta parte, la autora reserva un cierre especial, donde cruza la escritura de un sólido antiperonista como Borges, con la muerte de Evita, a través del cuento “El simulacro”, en el que la historia de un hombre que monta un velatorio, en julio de 1952, con una muñeca rubia como difunta, convoca a los pueblerinos a realizar una patética representación de lo que sucedía en la capital: “acentuando la inconmensurable distancia entre el catafalco suntuoso montado en el Congreso y la miseria rasposa del rancho, con cuatro velas” (Sarlo 2004:113). La versión literaria sirve para acentuar las diferencias. Encontramos, por un lado, la suntuosidad del protocolo, y por el otro la absoluta pobreza; el duelo oficial y el ingenuo, la solemnidad y la espontaneidad; representaciones que son ejecutadas a la vez en lugares bien diferentes, y que enfrentan al lector con un cúmulo de ambigüedades, no menores que las que crearon, alimentaron y despidieron la vida y la muerte de Eva Perón.

La segunda sección está dedicada a la “Venganza”, por lo tanto la Espada será el palo que elegimos para distinguir esta parte, donde lo literario enmarca el relato histórico a través de dos cuentos de Borges: “Emma Zunz” y “El fin”. Dentro de este marco, en el que estructuralmente lo literario parece contener lo histórico, se hace hincapié en el carácter excepcional y pasional que encierran los actos motivados por la venganza cuya implacabilidad ejecutoria los distingue de la interpretación, percepción y repercusión de

otros actos delictivos. A propósito, Sarlo cita a G. Agamben para definir la excepción que caracteriza a estas drásticas decisiones: “La excepción es una forma de la exclusión. Es un caso singular que no está incluido en la norma general” (Sarlo 2004:193). Esta singularidad iguala tanto a las muertes que son producto del discurso literario como a las derivadas del histórico, por lo tanto, la autora señala que en la medida en que se produce una suspensión de la norma: “la excepción no remite a una serie, sino que, en todo, caso la inaugura” (Sarlo 2004:193). Desde esta perspectiva se considera también el asesinato de Aramburu que fue un punto de inflexión en la escalada de violencia, en la que estaba inmersa la Argentina. La unicidad también define este hecho que además está relacionado estrechamente con la pretendida restitución del cadáver de Evita.

Al comienzo de este trabajo incluimos la autobiografía como uno de los componentes claves en la composición de este ensayo, cuya estructura es en sí una excepción, porque revela la pasión no solamente de la condición de alfabetera,² o sea de forjadora de la letra de la autora, sino porque su proyecto logra inscribirse en el colectivo y (re)escribirse en lo personal. La esfera de lo privado se refleja claramente en afirmaciones como esta: “Festejé el asesinato de Aramburu[.....] Aunque mi camino político iba a alejarme del peronismo, en ese año 1970 admiré y aprobé lo que se había hecho.” (Sarlo 2004: 11), mientras que tres décadas después, admite: “veo a otra mujer (que ya no soy)” (2004:11).

Pasado ese período, Sarlo recuerda, analiza y trata de comprender con rigurosa objetividad aquel acontecimiento que había festejado y justificado en su momento, y lo incorpora sin caer en subjetividades, obviando, si es posible, las afirmaciones del prólogo, para insertar “el acontecimiento” no dentro de los parámetros de su microhistoria, sino en las historias compartidas, socializadas y examinadas, a través de las coordenadas de la pasión y la excepción. Excusas metodológicas que le permiten, a la vez, revisarse y repensarse como testigo dilatado de las consecuencias del ejercicio de un tiempo o era de venganza, mediante el armado de fragmentos documentales, en los que se respaldan y mezclan lo narrado, lo evaluado y lo asumido dentro de una situación sin alternativas: “La era de la venganza es pasional y concreta. La era de la justicia es intelectual y abstracta (...)” (Sarlo 2004:192).

La tercera parte está reservada para Borges, alterando de esta manera lo anunciado en el paratexto titular, para ubicar el asesinato en el medio y las dos figuras, altamente referenciales, en la política y en la cultura, en los extremos de lo que denominaremos matriz del libro, siguiendo el consejo de la autora, de que los *Hipotextos* permiten una lectura independiente. El fusilamiento de Aramburu es un curioso nexo entre la Eva peronista y el Borges antiperonista, estos tres personajes de la vida política y cultural argentina se entrecruzan por estar comprendidos dentro de lo pasional, lo excepcional y la insoslayable contemporaneidad.

Esta sección, a distinción de las anteriores, no tiene intertextos que remitan a los hipotextos. Borges se explica por sí mismo, a través de sus propios escritos, de manera que la metalectura se convierte en un camino para enaltecer la figura borgiana. Él es el gran escribiente, que puede permitirse el lujo de deambular entre la *history* y la *story*, mezclándolas, refiriéndolas, enmarcando relatos y estableciendo ambiguos niveles de ficción, para lograr sintetizar el proceso de escritura de la historia literaria argentina, que si necesita un ícono ése va a ser evidentemente Borges.

El Bazo es el palo elegido para identificar esta parte, porque en este caso, a través de una recorrida por diferentes textos borgianos, la violencia en su expresión más primitiva va a estar presente. Esto nos permite establecer como figura de fondo el estereotipo del hombre prehistórico con su gran palo al hombro, dispuesto a luchar contra todos con su innato impulso bárbaro que habilita un periplo estereotipado entre el *homo primigenius* y el *homo sapiens*. Esta representación genera la posibilidad de una evolución tan particular como arbitraria; partiendo del hombre que sustituye el palo por la lanza, ésta por la espada, luego el cuchillo y finalmente la pluma. Sarlo tiene en cuenta ejemplos de barbarie clásicos

² Margarita Gasque. (1966). “Oficio de *Alfabetero*”. Helí Moraes Ascencio (coord.) *Escritura y Psicoanálisis*. México, Siglo XXI.

en la literatura universal para desembocar en la pluma esgrimida por un hombre que se ubica del otro lado de la serie, distinguido por ser culto, educado, refinado y talentoso. Un verdadero representante del hombre “civilizado”: es así como emerge Borges en la historia de la literatura universal, pero también curiosamente atraído por los hechos donde la sangre es protagonista y en los que las causas y consecuencias de su presencia son totalmente secundarias. Lo único importante es que se derrame y que provoque repugnancia por lo narrado y admiración por lo escrito, o viceversa, y para conseguirlo qué mejor que elegir el cuento “El otro duelo”. Esta narración permite demostrar que el escritor “ciudadano” o, mejor, “civilizado”, utiliza la escritura para sustituir pasiones que lo han hecho excepcional con la pluma, pero no con la espada, demostrando un “conflicto de saberes, sobre los que, a veces, es posible pensar un intercambio: Déjame, espada, usar contigo el arte;/ yo que no he merecido manejarte”. (Sarlo 2004: 211).

Esta recurrencia borgiana hacia la violencia parece responder a una necesidad de explicación sobre la identidad argentina y su inclinación a estar de parte de los rebeldes, de los desertores como Cruz, de los gauchos corajudos. Como señala Sarlo, existe un impulso congénito de no alinearse de parte de los militares, mostrando un arraigado sentimiento de rechazo hacia lo institucional y una reiterada apuesta a la rebeldía y a la violencia salvaje, que distingue a este cuento, para la autora, como diferente dentro de su serie, sin quitarle identidad: “Por el contrario, desde su exceso, la afirma porque vuelve a resaltar la cuestión de la forma (de la forma del duelo, que parcialmente contradice, y de las formas del cuento, que sostiene)” (Sarlo 2004:216).

El cuento se convierte en lo que Sarlo denomina una *cifra* de época, marcada por la transgresión a la norma y visualizada como de extrema crudeza, donde el odio y la venganza surgen como los principales móviles, tanto de actos históricos como ficcionales, que en este ensayo convergen en dos figuras emblemáticas dentro del imaginario argentino: Eva y Borges. El cuento “El otro duelo” se une cronológica y temáticamente con el asesinato de Aramburu, ambos son actos de barbarie. El primero es producto de la escritura del más famoso autor argentino y el segundo está basado en los informes y relatos del reconocido grupo guerrillero Montoneros. Sarlo recurre a los documentos de estos últimos para avalar la historia del hecho que conmovió a la sociedad y acentuó la división de aguas, entre peronistas y no peronistas. La autora señala que el ajusticiamiento del militar por su repercusión y excepcionalidad: “era preciso contar sin perder detalle” (2004:230), porque hablar del cuerpo del militar es actualizar el cadáver de Eva, y por lo tanto, juzgar la historia presente, a través de un hecho anterior, como la desaparición del cuerpo de la líder peronista.

La figura del escritor o, mejor dicho, su escritura, completa el tríptico de lo excepcional, a la vez que afirma su fundamental incidencia en la búsqueda de la explicación de determinados componentes de la identidad de un país. Es evidente que en este proceso de búsqueda siempre quedan más preguntas que respuestas, o respuestas insatisfactorias para preguntas fundamentales. Este planteamiento problemático que trasciende todo el ensayo no opaca ninguna de las *cifras* escogidas y señala al escritor, reconocido mundialmente, como la excepción literaria: “Es el escritor refinado que explora una nación bárbara que le permite sostener una versión menor y desplazada de la leyenda heroica” (Sarlo 2004: 228). Esta referencial figura literaria se convierte junto a un acontecimiento y a una multifacética figura femenina, en las *cifras*, elegidas por Sarlo para un ejercicio crítico, donde lo autobiográfico vuelve a reiterarse al final de esta parte. En ella la autora explica que ha usado la escritura, como pago de una deuda con el pasado y también con el intento de olvidarla: “aunque olvidarla, después de todo, sea tan difícil como acertar con el sentido de estas cifras”.(2004:232].

Esta transversalidad discursiva es utilizada para unir la historia política con la literaria y la personal, trascendiendo de esta manera tanto el habitual discurso histórico como el clásico relato autobiográfico. La ensayista logra historizar sin disimular la subjetividad, habilitando diferentes parámetros interpretativos donde la multidiscursividad se convierte paradójicamente, en un efecto cohesivo y en un desafío para el polo interpretativo

En este particular juego de cartas, la Copa estará representada por el cierre formal del ensayo denominado *Hipotextos* que funcionan como pequeños recipientes donde la autora deposita diversos saberes que adquieren su complementariedad y funcionalidad en la total lectura del trabajo. Esta parte final habilita una lectura en forma separada, que no creemos que sea la estrategia más adecuada, porque cada uno de ellos aporta elementos interpretativos de origen diverso que sirven para reforzar la imagen de Eva o el asesinato de Aramburu, contextualizándolos a través de un ejercicio activamente interdisciplinario.

Esta es la sección más breve del ensayo, de la cual Borges está eximido, y los textos utilizados se relacionan con aspectos, características, documentación e identificación de los representantes de la historia política. Entre ellos la discutida presencia femenina de Evita fue factor determinante para definir el perfil del estado argentino, que admitió en la Rosada una puta vestida por Dior y en la historia posterior a un militar reconocido como el paradigma de un gorila, golpista, inescrupuloso, asesino, ambicioso y dueño del codiciado tesoro del poder.

Dentro de esta denominada hipotextualidad vamos a elegir dos de los textos sustancialmente relacionados con las dos primeras partes, por ejemplo el denominado: "Absoluta pasión y fanatismo". Esta referencia apunta a la personalidad de Eva para explicar que ese impulso pasional que la caracterizó, le quitó la posibilidad de ser conservadora: "las pasiones no pueden ser conservadoras en el sentido en que no permiten al sujeto reflexionar sobre el equilibrio entre presente y futuro, es decir, entre sus acciones y las consecuencias" (Sarlo 2004: 238). Esto parece resumir y justificar el corto período de gloria de la primera dama siguiendo a Weber, podemos afirmar que la pasión y la ética responsable quedan totalmente distanciadas, porque la única apuesta es al presente y por lo tanto a la imprudencia y a la acción de un fanatismo ontológicamente irreflexivo.

En el caso de Pedro Aramburu los *Hipotextos* no apuntan a sustentar su carácter trascendente, sino que tratan de establecer un *contramito*, recurriendo a la prensa de la época especialmente *La Nación* y *Crónica*. En esta parte se reproducen los testimonios de amigos del militar, e incluso el de su esposa presente en el momento del secuestro, o testigos integrantes del grupo Montonero como Eduardo Firmenich y Norma Arrostito. El secuestro, en sí, fue también una excepción y tenía un objetivo finalmente frustrado y ubicado también fuera de la norma como intentar canjear el cadáver de Eva por la vida del militar: "El general era una bomba de tiempo, algo demasiado peligroso: sin más lo ultimaron". (Sarlo 2004: 252). De esta manera "La virtud de la venganza" otro de los hipotextos elegidos, sirve para remarcar la importancia de esta motivación, como sustitución de cualquier sistema de legislación, el vengador se legitima a sí mismo y el destinatario tiene que ser consciente de la razón por la cual será ajusticiado: "La venganza, repite French en su estudio, es un acto de comunicación" (Sarlo 2004: 269).

El ensayo culmina con apreciaciones sobre la esencia de la excepcionalidad, como forma de escapar a la norma. Los personajes y el acontecimiento elegido, son tan excepcionales como pasionales y confirman que la historia argentina está cimentada, política y culturalmente en situaciones de esta clase. La selección elegida por Sarlo permite una lectura de la Historia desde una perspectiva totalmente diferente, donde lo que interesa es distinguir cifras, esenciales, con un denominador común que da título al libro.

A través de ese particular ejercicio historiográfico se buscan respuestas sobre la identidad de un pueblo y de la autora misma, demostrando como los discursos no son exclusivamente históricos o simplemente autorreferenciales. Esta escritura permite destacar determinados personajes, entrelazarlos y contextualizarlos en un año clave, lo que habilita al receptor a enfrentarse con una nueva forma de historizar, que trasciende el perimido discurso histórico, lo fragmenta y lo recompone mediante un espectro intertextual muy amplio. Barajar no es sinónimo de entreverar sino de actualizar a partir de los recursos que ofrece este ejemplo de ensayo literario, inscripto dentro de los objetivos señalados por Connor sobre la posmodernidad en la medida que ésta se considera como una forma de restituir:

“[...]el lazo entre texto y mundo más que por un ocultamiento del texto con el fin de regresar a lo real, por una intensificación tal de la textualidad que ésta se hace coextensiva de lo real. Una vez lo real ha sido representado en el discurso, ya no existe vacío alguno entre texto y mundo”. (Connor 1986: 95).

La pasión de la (re)escritura en este caso supera las diferencias no solamente entre lo real y lo ficticio, sino también entre lo personal y lo colectivo, la historia y la microhistoria, los sentimientos de odio y venganza se apoyan a la vez en el saber empírico, la subjetividad indisimulada y la necesaria objetividad. La organización de esta compleja estructura discursiva permite la construcción de un mural donde tres figuras emergentes, son las *cifras* explicativas de razones, causas, consecuencias y motivaciones que abarcan y complementan aspectos coyunturales de una nación que es sustentada tanto por lo excepcional como por lo pasional.

Bibliografía

Connor, Steven (1986). *Cultura Posmoderna. Introducción a las teorías de la contemporaneidad*. Madrid, Akal.

Gasque, Margarita (1996). “Oficio de Alfabatero”, Helí Morales Ascencio (coord). *Escritura y Psicoanálisis*. México, Siglo XXI, 106-111.

Kaminsky, Gregorio (1998). “El alma y las formas del ensayo. Luckács, con la visión de Sócrates”. Marcelo Percia (comp.). *Ensayo y subjetividad*. Buenos Aires, Eudeba, 73-86.

Pozuelo Yvancos, José María (2006). *De la autobiografía*, Barcelona, Crítica.

Sarlo, Beatriz. (1984). “La crítica: entre la literatura y el público”. *Espacios* 1, 1, diciembre: 6-11.

----- (2004). *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2005). *Tiempo Pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Touraine, Alain (2008). “Lospostmodernismos”. <http://usuarios.lycos.es/grupozc/cultura/cult-torpost.htm>.